



La silla de Glenn Gould

No vale una silla cualquiera. Durante toda su vida y en todos sus conciertos, Glenn Gould tocó sobre una silla especialmente realizada para él y donde sus crujidos característicos llegaron a ser un distintivo musical del pianista.

Glenn nació en una familia muy musical. Su madre Florence era profesora de piano. Estando encinta de Glenn, tocaba muy a menudo piezas clásicas porque ella soñaba tener un hijo músico. Cuando Glenn nació, desde muy pronto, adoraba estar en el piano sobre las rodillas de su abuela. Pero nunca golpeaba las teclas con la palma de la mano como hacen la mayor parte de los niños. Glenn tocaba siempre con delicadeza sobre una tecla cada vez, mantenía el dedo apoyado mucho tiempo y escuchaba con atención hasta que el sonido se desvanecía.

A partir de los tres años su madre comenzó a darle regularmente lecciones de piano. Glenn tenía un oído extraordinario. Aprendió a descifrar las notas antes que saber leer. A los cinco años componía sus primeras canciones y declaró a su padre: yo seré concertista de piano.

La silla de Glenn Gould

No se sabe a ciencia cierta cuando empezó a usar la silla. Formaba parte de los muebles de la casa. Bert, el padre de Glenn le recortó las patas, porque tenía 8 años. Glenn era entonces alumno de Alberto Guerrero, el célebre pianista y director de orquesta chileno. Éste había pensado para Glenn un sistema complicado de ejercicios de dedos y le presionaba continuamente la espalda hacia abajo cuando tocaba. Glenn resistía la presión pero el profesor era más fuerte. Más tarde Glenn se colgaba prácticamente del teclado, era la consecuencia de los métodos de Guerrero. Hacía falta para ello una silla baja para que el teclado estuviera a la altura de los ojos.

Glenn comenzó a llevarse la silla a todos lados, salas de concierto, estudios de grabación hasta hacerse inseparable de ella.

Para Glenn era importante tocar sobre esta silla y se hizo totalmente dependiente de ella. Conocía todos sus parámetros técnicos. Gracias a los 8 cm que Bert le había cortado, Glenn podía tocar a la altura que más le convenía. Gracias a la silla mantenía una relación muy particular con su instrumento, podía sentarse muy cerca del piano, los ojos a la altura de las teclas. Gracias a ello obtenía esa sonoridad tan característica. Glenn no comprendía a los pianistas que se encontraban con su taburete sólo momentos antes del concierto.

Existen multitud de anécdotas sobre la silla, muchas de ellas falsas. Lo que es cierto es que Glenn sufría de la espalda y su gran respaldo y su asiento duro era justamente lo que necesitaba. Sobre un taburete de piano normal se habría destrozado la espalda. Sin embargo en pleno éxtasis musical Glenn se desplazaba sobre el borde del asiento.

La silla se convirtió en un objeto de culto y gracias a ella se acordaba de su infancia, una infancia feliz en Toronto (Canadá). Gracias a ella no se sentía solo porque siempre había un *miembro de la familia* cerca de él.

Actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de Canadá en el mismo estado de deterioro en que la dejó su dueño.

Como es sabido Glenn Gould ha sido uno de los pianistas más importantes del siglo XX sobre todo por sus virtuosas grabaciones de las obras para teclado de Johann Sebastian Bach. Abandonó los escenarios en su momento de gloria para dedicarse a grabar. En su vida personal fue un excéntrico encantador y genial. Murió súbitamente de un ataque de apoplejía en 1982 a los 50 años, en la fecha que él mismo había predicho con antelación 



